

INTRODUCCION

Hero y Leandro son dos jóvenes que se aman, se aman enormemente; les separa el mar que Hele hizo tristemente célebre, pero él todas las noches pasará a nado el estrecho para reunirse con ella; por las mañanas vuelve a Abidos; nunca la Aurora le sorprende en Sestos; pero una noche en que se desata una fuerte tempestad, pensando el joven que su amor es demasiado grande y hermoso para ser vencido, valiente, decididamente se arroja al mar. A la mañana siguiente las olas conducen el cadáver de Leandro a la orilla y se lo presentan a Hero como una hermosa ofrenda. Ella, deseando un fin común, se reúne con él regalándole su vida.

Es éste el bello y poético tema de la leyenda sobre la que versa nuestra Memoria de Licenciatura. Fue en 2.º de Comunes cuando al traducir en clases de Griego y Latín el Poema de Museo y las Heroidas 17 y 18 de Ovidio nos interesó. Tenía en sí demasiados valores, la belleza de la lengua empleada, la perfección de los metros, el estilo, bellos recursos literarios; por otra parte lo que supone de estudio psicológico en el amor que surge y va aumentando en el alma de los jóvenes, la delicadeza y exquisitez con que tratan el tema ambos autores, Museo y Ovidio, aunque desde puntos de vista diferentes, nos parecieron muy dignos de ser tenidos en cuenta.

Pensamos en él como posible Memoria de Licenciatura; podíamos relacionar dos mundos que nos atraían grandemente, la literatura clásica, la mitología sobre todo, y la literatura española; nos interesaba ver el paso de una a otra; existen, sí, estudios magníficos sobre literatura griega y latina, maravillosos comentarios y estudios sobre nuestra literatura, pero son pocos los dedicados a estudiar, desde un punto de vista comparativo, las influencias grecolatinas de nuestras

letras mediante análisis detallados; se tiene conciencia de dicha persistencia, de esta influencia, pero no está suficientemente documentada. A nosotros nos interesaba precisamente eso, el "paso", la manera de producirse éste, la fidelidad con que se siguen los temas, las innovaciones de que son objeto, etc.

Llenaba, pues, nuestras aspiraciones. Pensamos en él, pero no conocíamos apenas nada en nuestra literatura, salvo el soneto de Garcilaso, los romances de Quevedo y Góngora y alguna otra cosa más.

Pero el descubrimiento de la Bibliografía que cita Menéndez Pelayo en el t. X de la Antología de Poetas Líricos Castellanos (Edición Nacional) nos abrió una muy amplia y sugerente perspectiva.

Y fuimos descubriendo problemas interesantes relacionados con esto; estaba el problema de las traducciones, el de la versificación, el de ver los distintos tratamientos del tema. El trabajo era atractivo y con gran ilusión lo fuimos llevando a cabo. Existían dificultades, obras que no encontrábamos, carencia de bibliografía, pues sobre el tema de Hero y Leandro no hay nada en castellano, salvo las breves páginas que D. Marcelino le dedica al estudiar la obra de Boscán, pero también hubo compensaciones, como el conocimiento de la existencia de una comedia inédita de Mira de Amescua sobre el tema; nos parecía una aportación interesante para nuestra Memoria, y para poder hacer un estudio de ella nos trasladamos en la Navidad de 1964-65 a Madrid y trabajando durante unos días en la Biblioteca Nacional logramos copiar el Manuscrito, el cual reproducimos en el Apéndice Documental.

Porque nos pareció que las obras que estudiamos no son demasiado conocidas, y para poder seguir más directa y fielmente los comentarios, así como para dar una idea de conjunto al presentar unidas unas obras que andaban dispersas por unos y otros libros, recogemos en el Apéndice, y dispuestos cronológicamente, los textos de que tratamos a través de todo nuestro trabajo.

Además de éstos hay algunas obras más, sobre todo sonetos, que nos ha sido imposible recoger, pero que presentaremos en algún trabajo aparte.

Aprovechamos esta Introducción para manifestar públicamente nuestro agradecimiento a D. Antonio Ruiz de Elvira, director de este trabajo, y a todos nuestros profesores, especialmente a D. Angel Valbuena, D. Mariano Baquero y D. Manuel Muñoz Cortés, que tantas veces con su enseñanza y, más aún con su ejemplo, nos han ayudado tanto en estos años de vida universitaria.